

Cultura

Balance de los años 2000-2009 (3). Los libros

'LA VANGUARDIA' ELIGE LOS 50 LIBROS DE LA DÉCADA

De Bolaño a Larsson

El chileno y el sueco protagonizan el mayor boom de los últimos años

JOSEP MASSOT
Barcelona

Lo primero que hace Robinson Crusoe al arribar a tierra es encaramarse al punto más alto de la isla y poner nombres a las zonas que divisa. Quizás una de las características de este nuevo milenio sea la de buscar una orientación, ordenar la memoria... y hacer listas. Se han hecho listas incluso de los mejores libros y de los mejores libros no leídos (por cierto, ganó *El Quijote*). España vive un boom editorial con pocas similitudes en ámbitos cercanos: un verdadero paraíso (¿efímero?, ¡ay, la crisis!) para el lector en el que además de contar con las mejores librerías de Europa, muchos títulos llegan traducidos -demasiado a menudo la crisis hace olvidar el esmerante antes que a Italia o a Francia. Si hacer una lista de los mejores libros del año ya es difícil y arbitrario, más aún de la década, cuando se editan una media de 60.000 títulos anuales. En la lista que periodistas y críticos de *La Vanguardia* han elaborado se han tenido en cuenta tanto los criterios de calidad literaria como los de la relevancia social del título. No se trata de una lista conjunta, sino de la suma de votaciones particulares (de ahí que Larsson aparezca junto a Sebald). También se ha querido dar a la literatura catalana un tratamiento de igualdad con las de otras lenguas.

En general, el dominio abrumador de la literatura anglosajona empieza a ofrecer resquicios a autores de otras latitudes. Si la década empezó con libros densos, entre el ensayo y la ficción, Coetzee, Sebald o Piglia, se incrementa la tendencia a la fusión de alta y baja cultura, en la que la ciencia ficción, el cómic, la novela de detectives o las series de televisión se entremezclan con la influencia de autores mayores como Borges, Calvino o Kafka. La memoria y la historia reciente es una de las temáticas de fondo tanto a uno como al otro lado del Atlántico y la movilidad que ha proporcionado la globa-

lización tiene también un amplio surtido con obras de autores nacidos en todos los rincones del mundo o hijos de trasladados.

En Catalunya, Julià Guillamon destaca que se ha empezado a distinguir la literatura comercial de la más literaria con sellos y colecciones diferenciadas y la irrupción de "una literatura catalana multicultural: Najat el Hachmi, Lolita Bosch, Monika Zgustova". Rosa María Piñol subraya "la aparición y aceptación popular de libros autobiográficos de superación personal o provocados por experiencias duras o pérdidas (Màrius Serra, Margarit, los viajes en silla de ruedas de Albert Casals)", junto con un regreso a la ambientación rural "en varias de las mejores novelas de la década (Teixidor, Pladevall, Alzamora...), mientras que las historias urbanas se reservan más para los libros de relatos".

Sergio Vila-Sanjuán cree que "*Soldados de Salamina* de Javier Cercas marca un antes y un después al introducir una nueva visión de tercera generación sobre la guerra civil española, el tema mayor por excelencia de nuestra cultura en el último siglo, a la vez que propone una forma novedosa de hibridar ficción y no ficción". El coordinador de *Cultura/s* destaca la difusión internacional de la novela gótica de un barcelonés como Carlos Ruiz Zafón y de Albert Sánchez Piñol, que "ofrece una sutil combinación de novela de ideas y novela de aventuras, con un mensaje de respeto al otro muy pertinente en la época de los conflictos de Afganistán e Iraq".

En el terreno internacional, Vila-Sanjuán subraya el paso de Paul Auster de autor minoritario a mayoritario y la recuperación de Patrick Modiano, "ambos de la mano del mismo editor, Jorge Herralde, revalidado a su vez como la figura más prestigiosa de la edición española". En las votaciones han participado Miquel Molina, Ignacio Orovio, Sergio Vila-Sanjuán, Llàtzer Moix, Juan Antonio Masoliver Ródenas, Robert Saladrigas, Ernest Farrés, Rosa María Piñol, Xavi Ayén y Josep Massot.

1 2666 Roberto Bolaño (2004)

La novela póstuma de Bolaño resume las nuevas formas de narrar el mundo al filo del nuevo milenio, un mundo abierto, múltiple, global, sin un eje central. 2666 es como un gigantesco compendio literario alimentado por decenas de relatos, estilos distintos, un narrador oculto (¿el Arturo Bentano de *Detectives salvajes*, una de las máscaras ficticias del propio Bolaño?) en busca de un centro también oculto del mundo. Es un mural de la historia del siglo XX, la búsqueda de las raíces del mal, juego literario, alegoría, realismo, fusión de alta cultura con la cultura popular... En una misma oración, Bolaño comienza con una carcajada y la hace acabar con el espanto. La novela enlaza con las estructuras na-

rrativas de Cervantes, Sterne o Flann O'Brien y con las actuales de Vollmann, Chabon, Fresán o Foster Wallace. En uno de sus textos se imagina como un eternauta describiendo el mundo desde el espacio, el escritor y el filósofo como detective en busca de una explicación del mal que siempre se le escabulle porque está en uno mismo.

2 Acción de Gracias Richard Ford (2008)

Ford lleva a escena de nuevo a Frank Bascombe, que ya había protagonizado *El periodista deportivo* (1986) y *El día de la independencia* (1995). El título original, *The lay of the land*, ha sido traducido en España como *Acción de Gracias* (la novela empieza con la preparación de la fiesta norteamericana del 4 de noviem-

bre con su primera mujer, ahora viuda). Es el año 2000. Rotas sus ilusiones como escritor, el agente inmobiliario vive en Nueva Jersey, tiene ya 55 años, sobrevive a un segundo matrimonio y a un cáncer de próstata, con los restos de su familia (Paul y Clarissa), además de un hijo disfuncional, otro muerto a los nueve años y teniendo a su cargo un socio budista de su agencia. Bascombe es el antihéroe de la clase media (más probable que el Rabbit de Updike, menos metafísico), capaz de ofrecer aforismos como esta perla: "Hay verdaderamente pocas cosas inexplicables en el mundo. ¿Por qué es un lugar tan difícil para vivir?". La novela pasa en tres días: tiempo para que se celebre un funeral, un suicidio, un accidente de coche, fallos en la estructura de su casa, una bomba en un hospital...

